



E

Ane
ku
mene

La ciudad y sus imaginarios: construcciones sociohistóricas e intersubjetivas

The City and its Imaginary: Socio-historical and
Intersubjective Constructions

A cidade e seu imaginário: construções socio-históricas e
intersubjetivas

Luis Guillermo Torres Pérez*

Resumen

A partir del trabajo desarrollado en la investigación adelantada en el marco del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional en torno a la potencialidad didáctica de los imaginarios urbanos y la semiótica de la ciudad, se plantea una reflexión relacionada con el interés que en las últimas décadas se ha generado al interior de las ciencias sociales respecto al lugar que ocupa la subjetividad en el análisis de las dinámicas sociales. De forma concreta, al interior de la geografía esta preocupación se ha materializado en una serie de investigaciones relacionadas, entre otros aspectos, con la ciudad y los imaginarios urbanos. Así, se plantea la necesidad de abordar

estos dos conceptos como una categoría conceptual y vivencial que se constituye de forma sociohistórica e intersubjetiva: sociohistórica por el legado teórico y metodológico que ha permitido su abordaje y evolución como campo de estudio, e intersubjetiva por aquellos elementos colectivos y prácticas sociales que permiten su consolidación y legitimidad.

Palabras clave

ciudad; imaginarios urbanos; intersubjetividad; sociohistórico; geografía.

* Doctorando en Educación, Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional., énfasis Educación y Lenguaje.

Abstract

Based on the work developed in the research carried out in the framework of the Doctorado Interinstitucional en Educación of the Universidad Pedagógica Nacional around the didactic potential of the urban imaginaries and the semiotics of the city, a reflection is proposed concerning the interest that has been generated in the last decades within the social sciences regarding the place of subjectivity in the analysis of social dynamics. Specifically, within the geography, this concern has been materialized in a series of researches related, among other aspects, with the city and the urban imaginaries. This raises the need to address these two concepts as a conceptual and experiential category that is constituted in a socio-historical and intersubjective way. Socio-historical because of the theoretical and methodological legacy that has allowed its approach and evolution as a field of study, and intersubjective for those collective elements and social practices that allow its consolidation and legitimacy.

Resumo

A partir do trabalho desenvolvido no âmbito do inquérito realizado no âmbito do Doctorado Interinstitucional en Educación pela Universidad Pedagógica Nacional sobre o potencial educativo do imaginário urbano e semiótica da cidade, um interesse reflexão relacionado surge no as últimas décadas foram geradas nas ciências sociais quanto ao lugar da subjetividade na análise da dinâmica social. Especificamente, dentro da geografia, essa preocupação se materializou em uma série de investigações relacionadas, entre outros aspectos, com a cidade e os imaginários urbanos. Isso levanta a necessidade de abordar esses dois conceitos como uma categoria conceitual e experiencial que é constituída de forma sócio-histórica e intersubjetiva. Sócio-histórico pelo legado teórico e metodológico que permitiu a sua abordagem e evolução como um campo de estudo por esses grupos e elementos e práticas inter-sociais que permitem a consolidação e legitimidade.

Keywords

City, urban imaginary; intersubjectivity; socio-historical; geography.

Palavras chave

cidade; imaginário urbano; intersubjetividade; socio-histórico; geografia.

Introducción

La incorporación de la subjetividad en las reflexiones teóricas y metodológicas de las ciencias sociales a partir de la segunda mitad del siglo XX permitió abrir campos de investigación invisibilizados hasta ese entonces por las posturas positivistas propias de la modernidad. En este contexto, las investigaciones en torno a las cuestiones subjetivas e intersubjetivas relacionadas con la realidad social implicaron un giro en la manera de entender el papel del ser humano, no como simple observador de las dinámicas sociales, sino como agente activo en los procesos de cambios y permanencias sociales.

Así, desde campos de estudio como la geografía surgen investigaciones que involucran la subjetividad y, con ella, las pasiones, los sentimientos y las experiencias de los seres humanos para comprender las relaciones interpersonales, y las dinámicas espaciales y temporales de las comunidades. En este sentido, Lindón (2010) se refiere a los giros de la geografía humana como la posibilidad de poner “[...] en juicio las formas de producir conocimiento geográfico [...] para descifrar las variadas y complejas relaciones de las sociedades con el espacio [...] así los giros de la geografía humana replantean las posibilidades y formas de comprensión del mundo” (p. 22).

Pensar subjetivamente el espacio denota una interpretación del humano no solo como un alguien que ocupa y transforma el espacio, sino como un ser capaz de dar sentido a su cotidianidad temporal, espacial e interpersonal a partir de su experiencia y del reconocimiento de la experiencia de los demás. Lo anterior conlleva a reflexionar acerca de las relaciones del ser humano con el espacio y los imaginarios que surgen de esta interacción.

Desde este punto, el interés del presente escrito es el de interpretar el estudio de la ciudad y de los imaginarios urbanos como una construcción sociohistórica e intersubjetiva a nivel teórico y pragmático: teórico al ser abordados como categoría de análisis por distintas disciplinas y enfoques epistémicos, siendo su definición una construcción colectiva que trasciende los límites temporales y espaciales; y pragmático en tanto, al ser una construcción social, el espacio presenta intencionalidades históricas y geográficas al igual que representaciones socialmente instauradas a partir de la interacción con otros sujetos y con el espacio mismo.

[T2]El estudio de la ciudad, construcciones sociohistóricas

Desde la geografía, los intereses que han movilizado el estudio de la ciudad se han relacionado de manera directa con el momento histórico y las construcciones conceptuales de las diferentes disciplinas, siendo susceptibles a ser asumidas o cuestionadas por las comunidades científicas. A

partir de la segunda mitad del siglo XX, estos intereses tuvieron cambios significativos como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y la expansión urbana, lo cual complejizó el estudio de la ciudad.

En este contexto, Torres Pérez (2017), citando a Carreras y García (2006), explica cómo en el contexto de la posguerra se consolidan diferentes intereses de estudio respecto a lo urbano, muchos de ellos direccionados a la clasificación de las actividades humanas, el emplazamiento, la evolución, las funciones y los sistemas urbanos (involucrando la morfología y la organización de espacio). Posteriormente, los intereses investigativos se centraron en el desarrollo económico, los lugares centrales, y las configuraciones políticas y económicas, temas que, con el eventual giro cultural de las ciencias sociales, fueron completados por los análisis del comportamiento y las variables culturales.

Esta premisa propone un análisis en las construcciones históricas que han delimitado los temas de estudio de la ciudad y del espacio urbano. Con este interés, y partiendo de reflexiones y trabajos previos, se indica la importancia de entender la construcciones teóricas en diferentes contextos históricos y epistemológicos con el fin de orientar la interpretación del pensamiento geográfico.

Retomando a Carreras y García (2006), se puede indicar que en la última década los estudios sobre la ciudad y el medio urbano se han orientado a seis grandes categorías:

- Los espacios locales y su ordenamiento territorial.
- Los estudios ambientales, enfatizando en el impacto de las actividades humanas, la sostenibilidad, la violencia urbana y la seguridad.
- Los grupos minoritarios (especialmente estudios étnicos y de género) y la reivindicación de los derechos en la ciudad.
- El paisaje urbano, la imagen de la ciudad, la literatura y la subjetividad.
- Los procesos económicos urbanos.
- Los estudios culturales orientados al análisis del consumo, el conocimiento y la información.

No obstante la diversidad de temas que aglutina el listado presentado, y a pesar del desarrollo del giro de la geografía humana, Carreras y García (2006) hacen notar la necesidad de involucrar en el campo interpretativo de la geografía urbana contenidos relacionados con la cotidianidad y la incorporación de las nuevas tecnologías de la comunicación, debido a la complejidad que estas imprimen a las elaboraciones y concepciones del medio urbano.

En el contexto latinoamericano, las circunstancias sociales, políticas y económicas vividas durante la segunda mitad del siglo XX influyeron de

manera decisiva en las líneas de estudio en diferentes campos de las ciencias sociales. En cuanto al estudio de la geografía y el análisis urbano, se plantea la emergencia de diferentes campos de estudio:

[...] durante la segunda mitad del siglo XX, el ambiente político y militar vivido en la región, influyó de manera decisiva en la situación de exilio de un gran número de académicos [...]. Este fue el caso de Milton Santos con quien se generó una renovación en el estudio del espacio en relación con los procesos económicos, las desigualdades sociales, las tecnologías de la información y la comunicación y el lugar de las ciudades latinoamericanas en el contexto de la globalización. (Torres Pérez, 2017, p. 70).

Los cambios epistemológicos en el estudio de la ciudad y del medio urbano direccionaron el análisis espacial hacia temas relacionados con el papel de las ciudades en el contexto de la economía de mercado y de la globalización, la configuración de las ciudades intermedias, y las dinámicas ambientales y de gestión urbana. Además, se destacaron investigaciones referentes a los espacios de segregación y las manifestaciones culturales que emergen en ámbitos subalternos, marginales y excluidos. En esta línea emergieron análisis respecto a los imaginarios, la gentrificación y la suburbanización, integrándose bajo esta perspectiva estudios sobre el patrimonio urbano y los lugares de memoria.

La diversificación de líneas que buscan analizar las dinámicas urbanas no solo se asume como una posibilidad investigativa, sino como una construcción sociohistórica del conocimiento espacial y de la interpretación de las realidades sociales, al establecerse puntos de encuentro entre las preocupaciones situadas social y temporalmente, permitiendo abrir el campo de estudio a otras corrientes y maneras de pensar el espacio urbano.

Diversificar los intereses de estudio urbano también ha generado cambios en la concepción de una de sus categorías de análisis: la ciudad. El concepto de ciudad, visto desde una perspectiva sociohistórica, presenta formas interpretativas diferenciadas debido al enfoque epistemológico de cada autor, a su contexto social e intereses ideológicos. De allí la importancia de evidenciar varios de estos cambios para concebir la ciudad y su conceptualización como construcciones humanas, intersubjetivas y sociohistóricas.

Romero (2009), refiriéndose a la ciudad dentro de la sociedad occidental, explica cómo esta “[...] fue una creación y sigue siéndolo” (p.53). Así, la ciudad, como espacio geográfico y como creación social, se puede concebir desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas.

Por ejemplo, Borja (2003) conceptualiza la ciudad como “[...] una realidad histórico-geográfica, sociocultural, incluso política, una concertación humana y diversa, dotada de identidad o de pautas comunes y con vocación de autogobierno” (p. 21). Según esta perspectiva, la ciudad es entendida como una creación humana que se reinventa constantemente

a partir de las lógicas de deseo, las representaciones y las expresiones individuales y colectivas, y las relaciones políticas; por lo tanto, se establece como un escenario “[...] de confrontación de valores y de intereses, de formación de proyectos colectivos y de hegemonías, de reivindicación del poder frente al Estado” (Borja, 2003, p. 24). Por lo tanto, la ciudad

Nace del pensamiento y de la capacidad de imaginar un hábitat [...] es ordenar un espacio de relación, es construir lugares significativos de la vida en común. La ciudad es pensar el futuro y luego actuar para realizarlo. Las ciudades son las ideas sobre las ciudades. (Borja, 2003, p. 26).

La perspectiva desde la cual Borja analiza la ciudad permite señalar la incidencia de la cultura en la producción social, histórica y significativa del espacio. Por lo tanto, la ciudad es vista como una construcción sociohistórica y cultural en la cual

[...] se configuran espacios colectivos (públicos) con connotaciones físicas, subjetivas y temporales que propician continuidades y rupturas. Así se entiende que este espacio geográfico está dotado de sentido a partir de los cambios, diferencias y conflictos que en este se desarrollan. En términos de Borja, la ciudad es un espacio que suma los tiempos, donde la memoria proyecta su existencia y su significación incluye a sus habitantes. (Torres Pérez, 2017, p. 73).

Entendiendo el carácter sociohistórico que se busca defender en esta reflexión, es pertinente analizar la perspectiva de Harvey (2014), quien conceptualiza la ciudad como

[...] el intento más coherente y en general más logrado del hombre por rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con sus deseos más profundos. Pero si la ciudad es el mundo creado por el hombre, también es el mundo en el que está desde entonces condenado a vivir. Así pues, indirectamente y sin ninguna conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al crear la ciudad el hombre se ha recreado a sí mismo. (pp. 19-20).

Este concepto de ciudad está directamente relacionado con los procesos de subjetividad, donde intervienen la construcción de la imagen ciudadana, las vivencias, los anhelos y los significados individuales, imprimiendo a este espacio urbano múltiples miradas que involucran la percepción de los elementos fijos (arquitectónicos y morfológicos) y los imaginarios contruidos de manera subjetiva que, al ser socialmente legitimados, entran en el repertorio de los imaginarios colectivos.

De esta manera, la ciudad se convierte en una construcción subjetiva e intersubjetiva que se relaciona con los ideales de sujeto, sociedad, naturaleza, estilos de vida y valores estéticos, características que, desde la perspectiva de Harvey, conllevan al derecho de “cambiar y reinventar la

ciudad de acuerdo con nuestro deseos” (p. 20). Este derecho posibilita, entonces, cuestionar la imagen privada y pública que poseen los sujetos acerca de la ciudad y sus proyecciones.

Otra característica presente en los postulados de Harvey y que permite evidenciar las construcciones sociohistóricas e intersubjetivas del concepto de ciudad se relaciona con las relaciones de producción y la división de clases. Para este autor, “las ciudades han brotado de la concentración geográfica y social de un excedente de producción. La urbanización ha sido siempre, y por tanto, un fenómeno relacionado con la división de clases” (Harvey, 2014, p. 21). La relación existente entre el crecimiento urbano y la expansión del capitalismo se materializa, entonces, en la apropiación del espacio urbano a través de la búsqueda y el desplazamiento de las fuerzas de trabajo, la implementación de los medios de producción y la presión que ejercen la extracción de los recursos naturales y la generación de desechos. Lo anterior evidencia cómo la ciudad se configura no solo desde las funciones residenciales o las actividades económicas, sino también desde los deseos de expandir y utilizar los recursos bajo las lógicas del capital y la desigualdad social.

Por su parte, Páramo y Cuervo (2013), desde la perspectiva de Saldarriaga (1997), involucran en el concepto de ciudad las dimensiones públicas y privadas, entendiendo la transcendencia de estas en “[...] las relaciones, representaciones, los acontecimientos y usos que le dan [sus] usuarios [...]” (p. 18). Desde allí se entiende lo público como un elemento que posibilita la actividad social, la comunicación, la percepción y el conocimiento de la ciudad, aspectos que contribuyen en los procesos identitarios y de pertenencia a partir de la aprobación psicológica del espacio. Desde esta perspectiva, la construcción intersubjetiva de la ciudad implica el análisis de los significados socialmente compartidos y espacialmente materializados, que influyen en la apropiación territorial y en el comportamiento de los sujetos.

En este proceso de apropiación de la ciudad, Páramo y Cuervo remiten otro elemento importante que permite el análisis del espacio público. La arquitectura se presenta como un referente para el aprendizaje de la ciudadanía, por lo tanto, la ciudad y sus espacios públicos se conciben como

[...] lugares privilegiados para construir procesos de socialización opuestos a las dinámicas excluyentes [sabiendo que] la organizaron del ambiente y lo que este comunica puede facilitar o inhibir a una persona al experimentar esos significados mediante el aprendizaje por descubrimiento o por consecuencias. (Páramo y Cuervo, 2013, p. 30).

Tras este recorrido, se pueden vislumbrar las construcciones sociohistóricas e intersubjetivas que se relacionan con el estudio del medio urbano y las ciudades. Se entiende, entonces, que los intereses de análisis propuestos por la geografía para el estudio de lo urbano han presentado cambios significativos volcando gran parte de su trabajo a interpretar

las relaciones de los sujetos en el espacio, a partir de su experiencia y las construcciones simbólicas que otorgan a su espacio cotidiano.

Por su parte, las conceptualizaciones de la ciudad como categoría de análisis han estado mediadas por las dinámicas sociales que se asocian a los vertiginosos movimientos de las urbes, y por las intencionalidades y los filtros ideológicos que posee cada autor, siendo esto resultado de un proceso intersubjetivo con otros autores en tiempos y lugares distintos. La incorporación de la subjetividad en los procesos de investigación de la geografía y la posterior apertura de campos científicamente marginados dan también cuenta de los cambios sociohistóricos tanto en la construcción del conocimiento, como en la configuración de los significados individuales y colectivos acerca del espacio.

En este contexto aparecen los imaginarios urbanos como una forma intersubjetiva de interpretar la realidad de las ciudades a partir de las interacciones que los sujetos realizan con el espacio y con los demás sujetos, proyectando parte de su subjetividad en elementos físicos, y en los comportamientos individuales y colectivos.

Los imaginarios urbanos, la subjetividad expuesta

Como se ha venido planteando, las construcciones mentales, sus conceptualizaciones y las representaciones se inscriben en procesos que recogen todo un acervo histórico y cultural que trasciende generaciones, y dejan marcas tangibles e intangibles en la configuración de la ciudad y sus habitantes. De allí que los imaginarios urbanos sean vistos como un puente entre las representaciones físicas de la ciudad, sus significados y las interpretaciones mentales nacidas en la subjetividad y la intersubjetividad. Así, la conceptualización de los imaginarios y su interpretación intersubjetiva se plantean como una construcción histórica e interdisciplinar.

Desde una visión platónica, la construcción de los imaginarios está relacionada con una capacidad psicológica de formar, producir, reproducir o crear imágenes. Banchs, Agudo y Astorga (2007) plantean que esta facultad en el contexto de la antigua Grecia era vista de manera positiva al ser una competencia cognoscitiva de los seres humanos, pero, al mismo tiempo, se entendía como un elemento negativo al deformar la realidad, dándose una dicotomía entre una imaginación creadora y una imaginación científica, esta última retomada por el pensamiento moderno del siglo XVIII.

Para el siglo XIX y siguiendo a estos autores, el término imaginación estará más vinculado a un proceso imaginativo que a la capacidad de producir imágenes. Sin embargo, para el siglo XX, y en relación con los giros subjetivos dados al interior de las ciencias sociales, se observa una preocupación por definir los imaginarios dentro de las acciones sociales

desde sus características, propiedades y efectos. Esta perspectiva psicológica de entender los imaginarios define su carácter individual al plantearlos como ideas proyectivas que adquieren carácter social al materializarse en sistemas sígnicos (verbales y visuales). Sin embargo, Bachelard (1994) va a plantear la imaginación no como la facultad de crear imágenes, sino como una manera de deformar las imágenes que se adquieren desde la percepción.

Las diversas versiones o formas de conceptualizar el término *imaginario* dan cuenta de su carácter intersubjetivo y sociohistórico. Al respecto Banchs et al. (2007) menciona que

El término de imaginario ha ejercido una importante influencia tanto en sociología como en antropología, la comunicación y la psicología [...] adoptando en cada uno de los casos múltiples sentidos que se encuentran asociados a una diversidad de nociones en cada uno de estos campos del saber. (p. 51).

Ahora, pensar los imaginarios en el contexto del análisis geográfico parte de una preocupación que Hiernaux y Lindón (2012) sintetizan de la siguiente manera: “Las imágenes siempre han formado parte de la relación del ser humano con el mundo, con su entorno, con el medio [...] la imagen constituye una expresión sintética de la relación de las personas con su espacio” (p. 9), relaciones en cuyos sistemas de expresión y significación se constituyen los imaginarios y las representaciones que orientan el comportamiento social y espacial.

La configuración de los imaginarios y de las mismas representaciones sociales está permeada por los procesos de subjetivación que derivan de las vivencias cotidianas y de las imágenes mentales que se construyen y reconstruyen del entorno, lo que viene a constituir la capacidad humana de imaginar, la cual, en los términos de Hiernaux y Lindón (2012), “[...] no se reduce a la escala individual” (p. 15), por lo tanto, en este proceso se hacen presentes procesos sociales intersubjetivos.

Así, los imaginarios urbanos se pueden concebir, desde planteamientos como los de García Canclini (2010), a partir de la relación entre las maneras de imaginar lo urbano, el consumo y las desigualdades sociales, pero, además, de la multiculturalidad como un elemento relevante en las configuraciones y reconceptualizaciones de la ciudad. A partir de estas y otras características, se establece respecto a los imaginarios urbanos:

No solo hacemos la experiencia física de la ciudad [...] sino que imaginamos mientras viajamos, construimos suposiciones sobre lo que vemos, sobre quienes se nos cruzan, las zonas de la ciudad que desconocemos y que tenemos que atravesar para llegar a otros destinos, en suma, qué nos pasa con los otros en la ciudad. Gran parte de lo que nos pasa es imaginario, porque no surge de una interacción real. Toda interacción tiene una cuota de imaginario, pero más aún en estas interacciones evasivas y fugaces que propone una megalópolis. (García, 2010, p. 91).

Este mismo autor también indica: “[...] lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable, los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseáramos que existiera” (2010, p. 154). De esta manera, los imaginarios acerca de lo urbano se relacionan de manera directa con la observación y las elaboraciones mentales asociadas a la experiencia y a las expectativas sobre el espacio.

Por su parte Silva (2009) entiende los imaginarios como representaciones mentales que se “incorporan” a los “objetos ciudadanos” y desde los cuales se evidencian sentimientos registrados por cada sujeto en diferentes tipos de expresiones y lenguajes que le otorgan un valor imaginario al mismo objeto (p. 9). En este escenario, los imaginarios urbanos se comprenden como construcciones mentales que encuentran su representación en los elementos propios del medio urbano, a los cuales se les otorga diferentes sentimientos a partir de los niveles de afectación que estos crean en los sujetos.

Para Silva (2013), en el estudio de los imaginarios se deben tener presentes tres momentos o “inscripciones”:

- *Inscripción psíquica*: “Quiere decir que cuando el fantasma aparece domina el orden imaginario en la percepción social” (p. 39). Esta inscripción observa el tipo de sentimientos que dominan la percepción, en este caso la espacial.
- *Inscripción social*: “Lo imaginario no corresponde solo a una inscripción psíquica individual, sino nos brinda una condición afectiva y cognitiva dentro de comunidades sociales” (p. 40). Lo social en este punto se relaciona con las diferentes mediaciones que permiten generar presupuestos colectivos expresados en representaciones que configuran la identificación social, afectan el conjunto de sujetos y gestan los imaginarios comunes.
- *Inscripción tecnológica*: “Que brinda una técnica para materializar la expresión grupal [que a su vez] afecta los posibles imaginarios a producir y percibir” (p. 42). Aquí se hace referencia a las técnicas que permiten la representación, la materialización o la creación de la visión del mundo, lo cual se asocia tanto con el desarrollo, como con el propósito y uso de la tecnológica del momento histórico en el cual se inscribe.

Los imaginarios urbanos se entienden, entonces, como aquellas elaboraciones mentales que los sujetos construyen del espacio. Estas parten de la experiencia y de las suposiciones referentes a los objetos y sujetos inmersos en el medio urbano, creando niveles de afectación (positiva o negativa) y significados que, al ser puestos en común, conllevan a establecer imaginarios colectivos y representaciones socialmente legitimadas, lo que permite interpretarlos como elaboraciones intersubjetivas.

Conclusión: pensar los imaginarios como construcción intersubjetiva

Como se ha planteado, tanto la conformación del campo de estudio sobre la ciudad, como la conceptualización y la constitución de los imaginarios urbanos se piensan como una construcción sociohistórica e intersubjetiva, de allí la necesidad de señalar los rasgos de la intersubjetividad y su relación con los imaginarios urbanos.

La intersubjetividad, al igual que la ciudad o los imaginarios, comporta diferentes maneras de interpretación. Sin embargo, desde una perspectiva bajtiniana, se pueden establecer como parte de la *concreta relación yo-otro*, en la que “el yo no puede comprenderse integralmente sin la presencia del otro”, a partir de una relación dialógica donde el lenguaje trasciende la transmisión de mensajes para convertirse en una tensión vital entre *logos fundamentalmente distintos*. Es por esto que se entiende al ser humano como ser social que “se desarrolla como tal construyendo su individualidad a partir del otro, de las acciones y del discurso del otro”. Bajtín (1982, citado en Alejos, 2006) indica que la “conciencia del hombre despierta envuelta en la conciencia ajena” (p. 360). Así, los sujetos se constituyen en un proceso de comunicación intersubjetiva que involucra lenguajes verbales y no verbales.

Entonces, la intersubjetividad se hace presente en el proceso de construcción de los imaginarios. Partiendo de lo expuesto por Castoriadis (citado

en Banch et al., 2007), es posible hablar de dos tipos de imaginarios: el radical y el social. El primero se relaciona con la producción propia del sujeto en un sentido *poiético* o la capacidad de creación a partir del flujo de representaciones, deseos y afectos, la cual, a pesar de su carácter individual, nace de los procesos de socialización. Por su lado, el imaginario social se relaciona con las estructuras simbólicas que cohesionan una sociedad y generan rasgos de singularidad.

En ambos casos se plantea una relación intersubjetiva: en el imaginario radical desde la socialización y en el imaginario social a partir de la puesta en común de los imaginarios que llegan a representar a un colectivo. A esta característica se le suma que los imaginarios en Castoriadis (citado en Banch et al., 2007) se conciben como “una fuerza creadora de lo real y de lo socio-histórico, en la que psique y sociedad son irreductibles. A la vez lo social es concebido como algo inseparable de lo histórico” (p. 54). Así, el imaginario es una construcción histórica, social y cultural.

Desde allí se logra entender el papel que cumple la socialización en el proceso de construcción de los imaginarios, entendiendo que existe un nivel de socialización que permite ponerlos en común e interpretarlos. De esta manera, se plantea la idea de que los imaginarios urbanos se construyen a partir de las relaciones no solo con el medio, sino también con la sociedad, y la forma como la socialización contribuye en los procesos desde la experiencia personal y compartida, lo que posibilita una mirada de mundo distinta frente a las imágenes mentales que se producen del medio.

Referencias

- Alejos, J. (2006). Identidad y alteridad en Bajtín. *Acta Poética*, 27(1), 45-61. DOI: <http://dx.doi.org/10.19130/iifl.ap.2006.1.189>
- Bachelard, G. (1994) *The poetics of space*. Boston: Bacon Press.
- Banch, M. Agudo, A. y Astorga, L. (2007). Imaginarios, representaciones y memoria social. En Á. Arruda, y M. de Alba (coords.), *Espacios imaginados y representaciones sociales, aportes desde Latinoamérica*. México D.F.: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carreras, C. y García, A. (2006). La geografía urbana. En D. Hiernaux y A. Lindón (dirs.), *Tratado de geografía urbana* (pp. 84-128). Barcelona: Anthropos.
- García Canclini, N. (2010). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Harvey, D. (2014). *Ciudades Rebeldes, del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2012). Renovadas intersecciones: las espacialidad y los imaginario. En A. Lindón y D. Hiernaux (dirs.), *Geografías de lo imaginario* (pp. 9-28). Barcelona: Anthropos Editorial.

Lindón, A. (2010). Los giros teóricos: texto y contexto. En A. Lindón y D. Hiernaux (dirs.), *Los giros de la geografía humana, desafíos y horizontes* (pp. 23-41) Barcelona: Antropos.

Paramo, P. y Cuervo, M. (2013). *Historia social situada en el espacio público de Bogotá desde su fundación hasta el siglo XIX*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Romero, J. (2009). *La ciudad occidental, culturas urbanas en Europa y América*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Silva, A. (2009). *Proyecto: imaginarios urbanos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Silva, A. (2013). *Imaginarios, el asombro social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Torres Pérez, L. (2017). Imaginarios urbanos y educación. Apuestas para resignificar la ciudad. *Inmediaciones de la Comunicación*, 4(10), 69-89. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2017.12.s>